



GACETA HISPÁNICA DE MADRID ISSN 1886-1741

UN ANÁLISIS DEL PROBLEMA DE ESPAÑA DESDE UN PERSPECTIVA ORTEGUIANA

Tadeo Thaler

La imagen cultural de España, Profesora Julia Doménech

Otoño, 2006

Al final del siglo XIX, España se enfrenta con algo que verdaderamente merece la denominación de desastre nacional: el imperio español, antaño el más poderoso del mundo, después de tres siglos de paulatina decadencia, se acaba. Desde entonces, surge la necesidad por parte de los grandes pensadores españoles de contemplar el evidente problema de España. Uno de estos pensadores es el filósofo José Ortega y Gasset, obsesionado con el tema de España. Sobre todo después de viajar y estudiar en Alemania, regresa pensando que “el bienestar político y social está fundado en la cultura, y, por consiguiente, que la revitalización política de España habría de basarse en un replanteamiento cultural.”¹ La cultura es la base para renovar España.

Sin embargo, hay que tener en cuenta otros aspectos de la filosofía orteguiana para entender el camino hacia la resolución del problema español; a saber: su teoría del yo y la circunstancia, la razón histórica, su definición de qué debería ser la cultura, la circunstancia española, la europeización de España y el *Quijote*. Por consiguiente, estos son los temas que se comentarán en este artículo.

La filosofía de Ortega continúa siendo pertinente en la España de hoy. Si aplicamos sus teorías de principios del siglo XX a la actualidad, es sorprendente ver que la mentalidad española hacia la cultura no ha cambiado mucho durante los últimos cien años, que todavía existe el problema español cuando se analiza España desde una perspectiva orteguiana, y que el problema sigue ocultándose igual que cuando Ortega se acercó a él por primera vez.

¹ E. Inman Fox. *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*. Madrid: Castalia, 1987, 75.

En primer lugar, es imprescindible entender el lema “yo soy yo y mi circunstancia” con el que Ortega se distancia del neokantismo, aliando el idealismo y el realismo. Sin embargo, es más que una diferenciación de estas filosofías, puesto que las supera.

Por un lado, el realismo defiende que la verdadera realidad son las cosas y, por lo tanto, les da prioridad. Por otro lado, el idealismo da prioridad al yo y critica al realismo: las cosas se derivan del yo. En consecuencia, las cosas existen para el individuo y, como dice Descartes, el yo puede existir sin las cosas². Por su parte, Ortega no rechaza estas teorías sino que las combina. En vez de dar prioridad exclusiva a las cosas o al yo, es decir, verlas como entidades independientes, propone que no se pueden separar las cosas del yo ni el yo de las cosas: siempre estamos con las cosas, puesto que de lo contrario, estaríamos en un negro abismo. Por tanto, para Ortega, la verdadera realidad de que hablan los realistas no son sólo las cosas sino el yo con las cosas; dicho de otra manera: *yo soy yo y mi circunstancia*.

Por estos dos elementos inseparables, el yo y la circunstancia, hay vida. La interacción, lo que el individuo hace con las cosas, el vivir, eleva la relación entre los dos para que no sea estática sino activa. En vez de requerir sólo la existencia de la cosa y el sujeto, Ortega se centra en el dinamismo: no *se es* sino que *se hace*³. El mundo está verdaderamente deshecho hasta que yo llego y hago algo con las cosas, es más, estamos en este mundo deshecho, que es el escenario en que tiene lugar el drama que es la vida⁴. Ésta es la realidad radical, dice Ortega, es decir, nuestra vida, y con “radical” se refiere a la realidad en la que arraigan las otras realidades: nuestra vida, que es mitad circunstancia que nos rodea y mitad yo, es la realidad por excelencia.

Teniendo en cuenta la importancia suprema de la vida, Ortega propone una razón nueva, el raciovitalismo. El pensamiento racionalista tradicional propone que la razón capta la esencia de las cosas y, al pensar así, hay que considerar las cosas aparte del tiempo. Ésta es la razón pura, es decir, la razón no en función de una realidad humana sino de una ya hecha, como la que plantea Kant, por ejemplo. En contra de los

² Julián Marías. *Historia de la filosofía*. 30.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 1978, 435.

³ *Ibid.*, 435.

⁴ *Ibid.*, 437.

racionalistas, los irracionalistas ven una razón impura, es decir, una razón en el tiempo que permite su interacción con las ciencias humanas (sociología, política, historia).

Ortega, como hemos visto con el realismo y el idealismo, une de nuevo las dos teorías con el resultado de que hay que tomar la razón pura como la razón vital. Las razones, como la circunstancia y el yo, se interconectan. Cuando vivimos, “tenemos que razonar ante la circunstancia”⁵. Ya que vivir es considerar las cosas en su contexto, vivir es, asimismo, el esfuerzo de entender. Además, como ya hemos comentado, Ortega apoya el dinamismo, que no se es sino que se hace. Por tanto, hay que hacer que las cosas funcionen, porque sólo por su uso activo se harán inteligibles⁶. En suma, la razón es vital y por vivir entendemos.

Esta vitalidad tiene que transferirse a un nivel nacional y Ortega (y también Azaña) cree que España carece de ella. Como otros pensadores de su época, especialmente los de la Liga de Educación Política Española, busca “una nueva identidad colectiva que saque a España de su estado decadente.”⁷ Para él, la Restauración practicaba una política moribunda, los restos de un tradicionalismo anticuado que no permitía que viviera España. Por eso se enfrenta a ella, aunque intentaba preservar la unidad nacional y vertebrar a España, una España en plena decadencia⁸. Pero así como los de la Generación de 98, en particular Unamuno, se acercan a la situación de España con una mentalidad pesimista y trágica de la vida, Ortega responde con el optimismo vital acorde a su filosofía, posicionándose contra el pensamiento oficial que pretende que España continúe con la tradición nacional, por obvio que sea que España está sufriendo. Aunque la crisis es patente, la España oficial pinta una imagen increíblemente positiva, optimista y feliz de su “realidad” y ésta es la imagen que se enseña en las escuelas.

La responsabilidad de ser patriota, piensa Ortega, supone el criticismo de su tierra, y en la educación falta este criticismo. En vez de caracterizarse por el dinámico y futurista tipo de patriotismo que propone Ortega, España ha seguido el del quietista, es

⁵ José Ortega y Gasset, en Julián Marías. *Historia de la filosofía*, 440.

⁶ J. Marías. *Historia de la filosofía*, 441.

⁷ Amable Fernández Sanz. “El problema de España en el pensamiento de Ortega y Azaña hasta 1914.” *Revista de Hispanismo Filosófico* 3 (Oct 1998), 62.

⁸ *Ibid.*, 59.

decir, el de mantener el *statu quo* con fe ciega⁹, aunque eso signifique seguir sumergida en una falsedad creada por la superstición y la leyenda, camino que tendría que dejar si quería aprovechar las posibilidades del futuro.

Más tarde, al escribir *España invertebrada*, Ortega plantea que, por el hecho de haber vivido en una atmósfera de decadencia durante tres siglos, España está acostumbrada a que lo anormal parezca normal¹⁰. Aunque se refiere a la relación inadecuada entre las masas y la minoría, esta tendencia también se puede observar en lo anormal de las apariencias en los cuadros durante el siglo XVII. La monarquía es representada con colores oscuros y de una manera que la afea; baste citar como ejemplo el retrato que Diego Velázquez hace de Felipe IV. Hoy los críticos interpretan esta representación, tan desfavorecedora, al compararla con las representaciones clásicas del siglo XVI, como una señal de la decadencia de España. Sin embargo, al llegar los franceses con Felipe V en el siglo XVIII, este arte cambia a favor del arte “europeo” del estilo barroco. Este hecho también concuerda con la teoría orteguiana.

Como discutiremos más adelante, Ortega piensa que la salvación de España radica en Europa, que para tener cultura España ha de europeizarse y, desde este punto de vista, que la llegada de Europa a España, exemplificada por los franceses, traía esta cultura. En definitiva, lo anormal fue tan normalizado en España que incluso la monarquía estuvo de acuerdo en posar para hacerse retratos desfavorables, pero la normalidad fue reestablecida por la corriente artística europea cuando vinieron los franceses.

La vida humana es histórica, es lo que es por todo lo que ha sido. El ser humano vive en cierto nivel histórico que es la circunstancia histórica compuesta por otros seres humanos, creencias, usos sociales (lo que pensamos, decimos y hacemos porque *se* piensa, dice y hace) en que el individuo se encuentra. Lo que nos distingue de otros seres es lo histórico de la vida. Como dice Julián Marías¹¹, un tigre siempre es el primer tigre. En cambio, lo que el ser humano es hoy es el resultado de la progresión hasta este punto en la historia de la vida humana. No somos Adán sino seres afectados e influidos por el

⁹ *Ibid.*, 66.

¹⁰ J. Ortega y Gasset, en Fernández Sanz. “El problema de España en el pensamiento de Ortega y Azaña hasta 1914”, 69.

¹¹ J. Marías. *Historia de la filosofía*, 445.

pasado. Sin embargo, en España sólo hay un pueblo de leyendas sin historia. Los españoles no han tejido su propia historia y, por lo tanto, no saben de dónde vienen sus desventuras¹². España necesita, según Ortega, la razón histórica.

Asociada con la historia está la cultura. Para Ortega, toda necesidad llega a convertirse en un ámbito de cultura¹³ y está en desacuerdo con la cultura de tipo impresionista que se practica en España. Así como la cultura orienta y da seguridad al español que va desorientado por el mundo, una cultura de impresión transmite inestabilidad y discontinuidad, que son problemas inherentes a ella. Otro problema derivado de este tipo de cultura es que es imposible que sea progresiva porque toma el mundo de la nada. Una cultura sin progresión es como una historia sin progresión: no puede desarrollarse ni avanzar porque cada vez que se produce no tiene un pasado al que referirse. La cultura española es una cultura, pues, sin ayer, sin progresión ni seguridad¹⁴. Los grandes hombres de España, según Ortega, se caracterizan por una psicología de adanes; sin una base segura cualquier intento de conquistar un nivel superior fracasaría.

También en cuanto a la cultura, muestra Ortega otra vez su preferencia por la racionalidad sobre la emoción. La racionalidad surge en parte de la razón vital histórica. Por tanto, si cada genio español ha devenido a partir del caos, en otras palabras, es un primer hombre, le faltará la razón y sólo se expresará por su espíritu y emoción. Se puede transferir la emoción de un cuadro de Goya, por ejemplo, a cualquier época, porque no viene de una progresión racional humana¹⁵. No se puede transferir algo que es parte de una progresión porque ya ha progresado y, por tanto, sería anacrónico en otra época. En definitiva, la vida humana tiene inquietud, por eso hay cultura, el momento de la vida en el que hay seguridad, firmeza y claridad. Para Ortega, España todavía ha de aprender este significado de cultura.

Como existen circunstancias nacionales, según Ortega, existe para España la circunstancia española. Las circunstancias nacionales son “las cosas mudas que están en

¹² J. Marías. *Ortega*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, 175.

¹³ *Ibid.*, 349.

¹⁴ J. Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Ed. José Luis Villacañas. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, 211.

¹⁵ *Ibid.*, 234.

nuestro próximo rededor”, es decir, el carácter colectivo inmediato, que es la nación¹⁶. Esta circunstancia orienta al individuo, quien sin ella está perdido. Por tanto, si no se da cuenta de la necesidad de aceptar la circunstancia española, el español vagará sin rumbo en el universo. Sólo por la circunstancia sabrá el español quién es. Si ignora la circunstancia, no encontrará la realidad, sino la falsedad. Es más, la raza orienta al individuo: “El individuo no puede orientarse en el universo sino a través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera”¹⁷. Con “raza”, Ortega quiere decir lo histórico, cómo se ha desarrollado lo humano.

Piensa que la circunstancia española está en Europa. Europa es ciencia, creación de cultura y el nivel al que debería aspirar España. Europa representa, sobre todo, algo plenamente en contra del misticismo clásico de lo español, que a Ortega le parece excesivamente íntimo y literario. España carece de ciencia, lo que equivale a una falta de teoría, y en esta carencia consiste la decadencia española. Hay que ser europeo para ser español. Europeizarse permitirá la regeneración que busca la nación en esa época turbulenta, “regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución.”¹⁸

Europeizar España significa salvar a España. Al europeizarse se expandirá la realidad, no se huirá de ella. Y si queda una duda, la acusación que lanzan los casticistas e intraespañoles de que Ortega huiría del problema al que dedica toda su vida, se borra cuando el filósofo dice: “el español que pretenda huir de las preocupaciones nacionales será hecho prisionero de ellas diez veces al día y acabará por comprender que para un hombre nacido entre Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero.”¹⁹

Con este pensamiento, aprobando la incorporación de España en el mundo europeo, Ortega se diferencia de Ganivet, quien propone que España ha de encerrarse. El problema español, para Ganivet, surge de la fuga del espíritu español por las fronteras. Por consiguiente, para retener lo español hay que impedir que salga el espíritu. Ortega

¹⁶ Camazón Linecero. “La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega”. *Revista de Estudios Orteguianos* 8-9 (May-Nov 2004), 110.

¹⁷ J. Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*, 190.

¹⁸ J. Ortega y Gasset, en J. Marias. *Ortega*, 173.

¹⁹ *Ibid.*, 170.

llama a este encerramiento “la tibetanización de España”. Para él es una reclusión en sí misma, separando aún más a España de la realidad que la circunda²⁰. De hecho, Ortega opina que la historia de España es la de una decadencia, precisamente por su encerramiento, por el auto-aislamiento del resto de Europa que deja a España al margen de las ideas que circulan por aquélla. Esta decadencia española lleva unos tres siglos de existencia y ya es el momento de escaparse de ella a través de la revitalización.

Al europeizarse, España habrá alcanzado la altura de las ideas de Europa. Con todo, según Ortega, Europa está lista para que emerja un país nuevo que desempeñe el papel de modelo al que el resto de los países miran para inspirarse. Este país es España, “Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra.”²¹ Al europeizarse, España crearía su propia nueva cultura, una interpretación española del mundo, que sería algo diferente de la francesa, alemana e inglesa. Con esta idea como tesis, escribe Ortega una de sus obras, *España como posibilidad*. Otra vez mira hacia al futuro, dejando el pasado del tradicionalismo moribundo, pero una posibilidad es algo todavía no logrado y es más una oportunidad, porque Ortega es optimista sobre el futuro de España. En cambio, el pasado y el presente son los tiempos problemáticos.²²

Aún así, España no respondería a la llamada orteguiana de su posibilidad. En vez de superarse y ser el paradigma de la modernidad y del pensamiento político como esperaba Ortega, vemos una España envuelta de una guerra civil seguida por casi cuatro décadas de dictadura franquista, durante las cuales el país se queda atrás con respecto al desarrollo del resto de Europa.

En la filosofía de Ortega se incluye también el hecho de que España se hace inteligible en ciertas experiencias esenciales, la mayor de las cuales es el *Quijote*. Se puede entender la reverencia que tiene hacia la obra cervantina cuando se considera que en 1914 titula su primera obra *Meditaciones del Quijote*, y más aún cuando se sabe que en este libro se manifiesta por primera vez su filosofía (la teoría del ‘yo soy yo y mi circunstancia’ aparece por primera vez en estas meditaciones).

²⁰ J. Marías. *Ortega*, 170.

²¹ *Ibid.*, 177.

²² *Ibid.*, 131.

En el *Quijote*, piensa Ortega, la magna pregunta es ¿qué es España?, y establece la diferencia entre los lectores españoles frente a los no españoles. Para los primeros, el libro contiene un significado fundamental de su ser, el problema de su destino. Para los segundos, es “una mera curiosidad”.²³

Aunque otros pensadores españoles de principios del siglo XX comparten esta fascinación por el *Quijote* en cuanto a su importancia de ser español, Ortega se aleja de los demás al centrarse no en el personaje del *Quijote* sino en la obra entera. A diferencia de los que, como Unamuno, se alían con el quijotismo, Ortega ve la clave en lo que él piensa que es el verdadero quijotismo, Cervantes en su libro. Por tanto, profesa su fe en el cervantismo y esta manera de pensar concuerda con la importancia que da a la teoría. Se tiene que entender su estilo, la manera cervantina de acercarse a las cosas, porque sólo por el estilo se llegará a una filosofía, a una moral, a una ciencia y a una política.²⁴

Todas las cosas estéticas surgen de un estilo, mientras que las cosas reales surgen de la materia o de la energía. Del estilo propio de un artista surge una especie. El individuo o cosa, en este caso, el personaje Don Quijote, es la especie y, por lo tanto, hay que entenderla, porque es la raíz para entender al individuo. Entonces, Don Quijote no sólo está relacionado con Cervantes sino que él es el mismo Cervantes porque surge de la mente del escritor.²⁵

Don Quijote es, en gran parte, una reafirmación de la filosofía orteguiana y sobre todo de sus pensamientos en cuanto al problema de España. Conexión tras conexión este hecho se evidencia en la obra cuando se tiene en mente a Ortega. Primero, a lo largo del libro, don Quijote experimenta el proceso de descubrimiento de “quien soy” (“Yo sé quien soy”, [Murillo I, 5], “Yo me lo sé” [Murillo II, 1], “no hay otro yo en el mundo” [Murillo II, 71]²⁶).

España también buscaba su identidad. Además, con este “quien soy” de don Quijote, hay que pensar en el lema de Ortega, “yo soy yo y mi circunstancia.” El hidalgo,

²³ J. Ortega y Gasset, en Rafael Ferrer. *Don Quijote y el ser de España en Unamuno, Cajal y Ortega: conferencia pronunciada el 7 de julio de 1954 en el “Jockey Club.”* Montevideo: Círculo Cultural Femenino Hispano Uruguayo, 1954, 16.

²⁴ Rafael Ferrer. *Conferencia cit.*, 16.

²⁵ Roberto Guerrero. *Unamuno y Ortega frente a Don Quijote*. San Cristóbal, Venezuela: Imp. del Estado, 1969, 33.

como España, se equivoca de circunstancia: en vez de vivir en su circunstancia actual, que es, de hecho, la circunstancia española, prefiere la circunstancia caballeresca, es decir, la de los libros de caballería. Como hemos dicho anteriormente, sólo por la circunstancia sabrá el español quien es; si ignora la circunstancia, no encontrará la realidad sino la falsedad. Lo mismo sucede con don Quijote y por lo tanto, el mundo en el que se sitúa no es la realidad sino la falsedad, debido a su negación de la circunstancia verdadera, la española.

Por otra parte, don Quijote sólo es su literatura igual que la Generación del 98 se centra en la literatura, es decir, estos dos referentes carecen de teoría y ciencia, cuestiones ambas que propone Ortega para solucionar el problema español.

En tercer lugar, el lector no sabe los orígenes de don Quijote porque no tiene historia; al aparecer al principio del libro comienza su historia, es decir, el lector no conoce la progresión de la vida de don Quijote para saber de dónde ha venido para estar aquí en este momento. La carencia de una historia también es la gran falta de España. Los dos han sido creados espontáneamente, como Adán. Y, por último, don Quijote es la historia de una leyenda como también lo es España.

En fin, ¿ha cambiado España?, es decir, ¿tiene razón histórica o sigue siendo un pueblo de leyendas? Si se examina la figura mítica de la Dama de Elche, se podrá ver que, en cierto nivel, España todavía es un país de leyenda. Recientemente apareció un libro de historia-ficción escrito por Ana Tortajada, que intenta recrear la vida de la modelo que posó para el busto, tal como se supone que fue durante la época de los íberos (Imagen 3). “¿Pero quién era la Dama de Elche?”, se pregunta en la contraportada del libro, dando a entender que sí existía la Dama y por tanto, que el busto es auténtico. Es más, la autora sigue mitificando la escultura en una nota de autor cuando describe la primera vez que vio la Dama:

“Me equivoqué de sala. Entonces fue cuando me encontré, sin esperarlo, frente a la Dama de Elche, de la que sólo conocía fotos y reproducciones. Supe al verla lo

²⁶ Miguel de Cervantes Saavedra. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. de Luis Andrés Murillo. Madrid: Editorial Castalia, 1978. Vol. I, 106; vol. II, 49, 573.

que significaba la expresión ‘cortársele a uno el aliento’, tantas veces leída. Ya no pude salir de aquella sala, hasta que el reloj me obligó a hacerlo”.²⁷

Ya existe una leyenda de la Dama, no escrita sino visual. Cuando se entra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ahora que la Dama no está, el visitante encuentra una pantalla de un video en vivo de la Dama en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche, con palabras anunciando su misterio y su importancia para el pueblo español. Ahora, gracias a la Sra. Tortajada, hay otra leyenda.

Esta no es la creación de una nueva cultura como la que proponía Ortega, sino una continuación de una cultura verdaderamente impresionista, con una “historia” sacada de una escultura de origen cuestionable. ¿Y para qué? Para inspirar la *emoción* del orgullo de ser español. Todavía no existe la ciencia que deseaba Ortega en lo que se refiere a esta imagen cultural de España. La fascinación por la cultura es la misma que cuando la descubrieron hace más de un siglo, es decir, no ha habido progresión, lo que es necesario para la cultura y para la razón histórica.

En cuanto al *Quijote*, sigue siendo una potente imagen cultural de España. Sin embargo, si uno pregunta a un español cualquiera si ha leído el *Quijote*, es muy probable que le responda que no. “Bienvenidos al mini-club de lectores del *Quijote*”, anunció el profesor Francisco Layna Ranz a su clase al terminar la gran obra cervantina. Es más, este “mini-club” es uno de los que sigue siendo dominado por los no españoles, igual que cuando vivía Ortega. Es un hecho que la mayoría de los cervantistas en el mundo no son españoles y, por tanto, el análisis y entendimiento del libro sigue con los que, según Ortega, tienen una “mera curiosidad” en ello.

Al menos, España reconoce la importancia del *Quijote* para su identidad. Se acaba de celebrar el cuarto centenario de la primera parte de *Don Quijote*, conmemoración que duró todo el año 2005. Es más, hay excursiones que siguen la ruta de don Quijote por Castilla-La Mancha y su imagen llena las tiendas para turistas. Con todo, ¿España reconoce la profundidad del *Quijote*? Diríamos que no. Durante la Restauración, la España oficial rechazó la profundidad del *Quijote* al no querer reconocerla²⁸. Hoy no es

²⁷ Ana Tortajada. *La Dama Titayú: una mujer ibera*. Madrid: Maeva, 2006, 5.

²⁸ J. Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. 204.

un rechazo explícito sino implícito. ¿Un juego de ajedrez con personajes del *Quijote* que se vende en Toledo refleja un entendimiento de la profundidad del libro? ¿Una gran insistencia en los molinos, que juegan un papel minoritario en el libro, como imagen de España y el *Quijote*, reflejan un entendimiento de la profundidad del libro?

Siempre se olvida que hay una segunda parte del libro, publicada en 1615, pero ¿refleja esto un entendimiento de la profundidad del libro? De hecho, esta segunda parte, aunque sigue la historia de don Quijote, es como un libro diferente en el sentido de que está lleno de melancolía debido a la auto-reflexión, auto-reconocimiento y auto-realización del personaje, por lo que no es sorprendente que los españoles ignoren esta parte y prefieran la primera que tiene más comedia y aventuras y que, en general, no es deprimente.

De todas formas, el adoctrinamiento de la leyenda continúa. Desde niños, los españoles aprenden del *Quijote* (Imágenes 1 y 2). Se fomenta el mito del *Quijote*. Es el mismo programa de educación al que Ortega y Azaña se oponían, el que quiere enseñar una España vertebrada cuando en realidad las cosas no son así. En el *Quijote* las cosas no están vertebradas y, sin embargo, ésta es la imagen promovida. Los niños sólo ven, como dibujan en las imágenes, flores y molinos. Claro que no van a filosofar sobre el problema de España cuando son de tan poca edad, pero al menos deberían darse cuenta de que hay una oscuridad y una tristeza detrás de la historia que tiene que ver con la identidad española. Todavía hoy se carece de la teoría y se sigue con el misticismo de la leyenda que Ortega aborrecía. Al fin y al cabo, el problema de la falta de reconocimiento de su profundidad y, es más, de que El *Quijote* trata de qué es España y ejemplifica sus problemas fundamentales, empieza en la juventud de los españoles y desde entonces nunca se rectifica. Hay que reconocer la enfermedad si se quiere curarla.

En resumen, la preocupación de Ortega por España se encuentra en su obra desde el principio. Si nos fijamos principalmente en el pensamiento de la primera mitad de su vida, podemos ver las ideas fundamentales que formuló con respecto al problema de España, a saber, la circunstancia española, su definición de la cultura, la europeización y el *Quijote*. Al ponderar su filosofía sobre España, es preciso contemplar la situación actual del país. De hecho, si no lo hiciéramos, no seguiríamos la progresión de la historia. Para ello examinamos dos imágenes culturales de la España actual, la Dama de Elche y

Don Quijote. Desgraciadamente, todavía existen en España las dificultades de las que hablaba Ortega en el siglo pasado. El hecho de que aún se pueda aplicar la filosofía orteguiana a España no es bueno, pero al menos tenemos su teoría indicándonos exactamente las carencias de este país. Ahora bien, hay que usar esta teoría para corregir y terminar con el persistente problema de España.

1. Mural de educación infantil (<http://www.educa.aragob.es/cptjozar/quijo05.htm>)
2. Mural de segundo y tercer ciclo de educación primaria celebrando el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote*
(<http://www.educa.aragob.es/cptjozar/quijo05.htm>)
3. La tapa de la novela que nos muestra que la fascinación por la Dama todavía está viva
(http://www.maeva.es/lanzamiento-166-La_Dama_Titayu_una_mujer_ibera.htm)

Bibliografía

- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Luis Andrés Murillo. Madrid: Editorial Castalia, 1978.
- Fernández Sanz, Amable. “El problema de España en el pensamiento de Ortega y Azaña hasta 1914.” *Revista de Hispanismo Filosófico* 3 (Oct 1998): 59-73.
- Ferrer, Rafael. *Don Quijote y el ser de España en Unamuno, Cajal y Ortega: conferencia pronunciada el 7 de julio de 1954 en el “Jockey Club.”* Montevideo: Círculo Cultural Femenino Hispano Uruguayo, 1954.
- Fox, E. Inman. *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*. Madrid: Castalia, 1987.
- Guerrero, Roberto. *Unamuno y Ortega frente a Don Quijote*. San Cristóbal, Venezuela: Imp. del Estado, 1969.
- Linecero, Camazón. “La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega.” *Revista de Estudios Orteguianos* 8-9 (May-Nov 2004): 109-131.
- Marías, Julián. *Historia de la filosofía*. 30.^a ed. Madrid: Revista de Occidente, 1978.
- Ortega. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Ed. José Luis Villacañas. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- Sevilla, José M. “Ortega y Gasset y la idea de Europa.” *Revista de Estudios Orteguianos* 3 (Nov 2001): 77-112.
- Tortajada, Ana. *La Dama Titayú: una mujer íbera*. Madrid: Maeva, 2006.